El niño obstinado

Había una vez un niño terco y que no hacía lo que su madre quería. Por eso el buen Dios no tuvo agrado de él y lo dejó enfermar, y ningún médico pudo ayudarlo, y al poco yacía en su camita de moribundo. Cuando lo enterraron en la tumba y se le echó tierra encima, de pronto su bracito volvió a salir y se alzó hacia lo alto, y cuando lo metían dentro y le echaban tierra fresca encima, no servía de nada, y el bracito volvía a salir una y otra vez. Entonces la madre tuvo que ir ella misma a la tumba y golpear el bracito con la vara, y cuando lo hubo hecho, el bracito se retiró hacia dentro, y el niño ya tuvo por fin descanso bajo la tierra.